

mo que *partim sermocinando in populis, partim dictando exposui*. La BAC que desde el principio pensó en publicar las *Obras de San Agustín* —no podemos precisar si entró dentro de sus cálculos una edición completa de las obras del Obispo de Hipona— estaba en deuda con sus lectores. Después del vol. XVIII que se cerraba con un *Índice general* de materias de los volúmenes hasta entonces publicados, se decidió felizmente a seguir ofreciendo el oro en paño que seguía encerrado en las obras que no se habían publicado todavía. Fruto de esta decisión fué el tomo VIX con que el P. Balbino Martín Pérez iniciaba la traducción española de las *Enarraciones in Psalmos*.

El Vol. XX de las Obras de San Agustín, que ahora presentamos, continúa la traducción de esos sermones o comentarios sobre los Salmos. En un ambiente litúrgico, con la vuelta a las lecturas del Antiguo Testamento, con esta preponderancia que adquieren los salmos en la formación espiritual de nuestros fieles no podía faltar la explicación que un obispo de Africa del siglo V ofrecía a sus fieles, con ese estilo suyo tan personal, tan directo, tan sencillo. El traductor español ha logrado mantener el mismo estilo agustiniano, en lo que es posible al traducir una obra latina. Este volumen sigue las mismas características del anterior del que ya dimos cuenta en estas páginas. Abarca las *Enarraciones* a los salmos 41-75, ambos inclusive. La obra no tiene introducción alguna: se puede ver en el primer volumen de las *Enarraciones*. Esperemos los otros vols. de esta obra agustiniana que es sin duda uno de los tesoros más valiosos de la producción patristica. A pesar de los siglos que nos separan del Obispo de Hipona, sus comentarios a los salmos siguen manteniendo la misma vigencia y actualidad. Siguen constituyendo una materia de meditación, al mismo tiempo que ayudan a la recta comprensión de los salmos.

JOSÉ OROZ RETA

SANT'AGOSTINO. *Le confessioni*. — Città Nuova Editrice, Roma, 1965. — 175 × 245 mm. — XXII + 529 pág.

Con este volumen se abre una amplia empresa que quiere traducir al italiano todas las obras de San Agustín. La edición se ve en 30 vols. de unas 30.000 páginas. En estas páginas se editará el original latino y la traducción italiana que preparan especialistas italianos. Es una obra de colaboración que lleva la iniciativa de la Orden Agustiniana, al frente de la cual está el P. General, Agostino Trapé, enamorado agustinólogo y fundador de la Cátedra agustiniana en el Collegio Internazionale de Santa Monica, de Roma. Esto constituye un motivo de alegría para cuantos se sienten atraídos por el Obispo de Hipona que, por primera vez en Italia, va a ser editado y traducido.

Vamos a decir algunas cosas de este primer volumen. Con muy buen acuerdo se ha escogido el libro de las Confesiones para iniciar la colección. Es, por supuesto, la que ha sido traducida más veces, la que en general es más conocida, aunque a veces ese conocimiento se reduce a "haber oído hablar de ese libro".

El texto latino, con las oportunas variaciones o revisiones, es el de Skutela. Es un criterio que puede ser discutido, ciertamente. Mons Michele Pellegrino se ha encargado de la revisión del texto: su familiaridad con el texto agustiniano, sus numerosas publicaciones sobre San Agustín, le capacitaban plenamente para esa labor. Con buen acuerdo, al margen del texto latino, se indican las columnas o páginas de las ediciones: Patrologia la-

tina, de Migne (PL), Corpus Vindobonense ed. de Knöll (V), y Bibliotheca Teubneriana, de Skutella (L). De esta forma se localiza sin dificultad en las tres citadas ediciones un texto cualquiera de esta nueva edición italiana.

El Prof. Carlo Carena se ha encargado de la traducción italiana. En Italia eran ya famosas las traducciones de: Bindi, en 1864, ya clásica pero que no responde a las exigencias actuales de la lengua italiana, y la del famoso latinista Onorato Tescari, de 1925 y 1958, fiel al original. Creemos, por lo que se nos alcanza acerca de la lengua italiana, que la empresa de Carlo Carena responde con creces a las esperanzas que sobre una nueva traducción se pudieron formar los italianos. El traductor que ha sabido hermanar la fidelidad textual a un estilo cerrado, elegante y ágil, ha logrado reproducir las palpitations más íntimas de aquel corazón que narra el tormento y la alegría de su conversión.

La introducción, dentro de la brevedad se nos antoja completa. Las referencias a los autores modernos que se han ocupado de diferentes puntos de San Agustín acuden continuamente, tanto en la introducción como a lo largo del texto. Termina el libro con un índice de nombres, y sus referencias a las *Confesiones*; y otro "Indice delle citazioni e dei riferimenti", que contiene todos los lugares citados, de la Escritura y de los autores profanos.

Si los vols. restantes que han de constituir la nueva Colección, o como aparece en el texto, la "Nuova Biblioteca Agostiniana", siguen las características del volumen que reseñamos, los estudios agustinianos en Italia están de enhorabuena. Auguramos que los que se han encargado de esta edición respondan a las esperanzas que todos hemos concebido al recibir el primer volumen de la Edición. La "Città Nuova Editrice" de Roma se apunta un valioso mérito en sus juveniles empresas. Ha sabido escoger un tamaño y un papel que hará posible la realización de las Obras completas en 30 vols.

JOSÉ OROZ RETA

A. LANG, *Teología Fundamental*, Tomo I. — Edit. Rialp, Preciados, 44, Madrid, 1966. — 145 × 220 mm. — XII + 320 págs.

Una teología puesta al día es lo que estábamos esperando desde hace muchos años, deseo que nos ha venido a secundar la feliz coincidencia del concilio Vaticano II. No es que las corrientes modernas duden ahora de la revelación o de su contenido divino, ni que siquiera las soluciones dadas por una teología medieval no sean auténticas o carezcan de fundamentación. Lo que importa hoy día al pensador y lo que busca son soluciones concretas, que respondan a sus exigencias vitales y a sus problemas de conciencia, meta que indudablemente no podemos encomendar a los manuales o comentarios teológicos de los años pasados. Y es que, en definitiva, muchos hemos pasado por la teología, hemos comprendido todo lo que se nos ha dicho e incluso las disquisiciones más subidas nos eran más o menos claras. Pero —y aquí estriba la dificultad— nos hemos dado cuenta de que esa era una teología para el aula, que no servía ni para nosotros mismos, ni mucho menos para las almas que es necesario inflamar con el conocimiento y predicación del Evangelio.

Pero estos inconvenientes ya van siendo superados. El libro que reseñamos es una muestra de cómo se puede y se debe hacer un manual de teología. El contenido de esta obra no es muy amplio, se reduce simplemente a la *Teología fundamental*, pero que por serlo significa un punto de par-